

Exigencia y oportunidad

El escándalo de la violencia sexual y los abusos contra niños y adolescentes cometidos durante décadas por clérigos y religiosos católicos ha dado origen a numerosos estudios, análisis y publicaciones. En algunas investigaciones independientes –y también en intervenciones de eclesiásticos y del propio papa **Francisco**– se ha hablado de un fenómeno de alcance sistémico, es decir, que afecta a la estructura misma de la Iglesia.

No son suficientes, por tanto, métodos sociológicos o psicológicos para entender y afrontar el problema. Hay que dar un paso más allá: detectar las raíces de esta catástrofe en el modo como la Iglesia se viene entendiendo a sí misma a través de los siglos. Y para ello hace falta una consideración teológica que llegue hasta las raíces de la eclesiología. En este campo, sin embargo, se constata una notable escasez de análisis y de valoraciones.

La realidad plantea interrogantes ineludibles: ¿cómo es posible que tal cantidad de abusos haya sido ocultada –incluso, conscientemente encubierta– durante tantos años?, ¿a qué se debe que la Iglesia no haya sido capaz de reconocer que ha callado y que ha



CULPA Y PECADO DE (EN) LA IGLESIA

Una investigación
en perspectiva teológica

Julia Enxing

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2023 · 304 pp.

mentido?, ¿por qué no ha asumido de modo espontáneo su falta de responsabilidad, de coraje y de transparencia?

En ese espacio se adentra **Julia Enxing**, profesora de teología dogmática en el Instituto de Teología Católica de la Universidad Técnica de Dresde (Alemania). La teología, como ella misma indica, no debe sustraerse a las preguntas que la realidad histórica plantea a la doctrina de la Iglesia. El lenguaje ideal e idealista con el que la Iglesia –a través de la eclesiología– habla de sí misma debe confrontarse de

modo realista –aunque sea incómodo y molesto– con la eclesialidad vivida en lo concreto.

Los interrogantes mencionados conducen a la pregunta decisiva, al fondo del problema: ¿es que acaso la Iglesia no puede confesar su culpa?, ¿cuáles son los bloqueos que le impiden reconocer su participación en esos actos pecaminosos? El título del libro –*Culpa y pecado en (de) la Iglesia*– plantea una alternativa que no puede ser eludida: parecería que la Iglesia llega a reconocer que *en* ella existe el pecado, porque en su seno hay pecadores; pero debería llegar a hablar del pecado *de* la Iglesia. Es la propuesta de la autora: no hablar solo de Iglesia de pecadores, sino de Iglesia pecadora.

El bloqueo radica en la convicción de la Iglesia de no verse a sí misma más que como santa. El desbloqueo de ese presupuesto, el reconocimiento de la Iglesia como es en realidad, contribuiría a su credibilidad y transparencia. En este doloroso (pero liberador) proceso pueden resultar iluminadoras las aportaciones pioneras de autores como **K. Rahner** o **H. Urs von Balthasar**, y las controversias en el Vaticano II entre quienes pedían avanzar por ese camino y quienes seguían apegados a la eclesiología heredada. La crisis actual –según la autora– constituye una exigencia y una oportunidad para elaborar criterios que conduzcan a decisiones más concretas y eficaces.

ELOY BUENO DE LA FUENTE